

# EDITORIAL

## Entrevista a J.M.Charcot

---

Jean Martin Charcot nació en 1825 y murió en 1893. Excelso Profesor de la Facultad de Medicina de París, Médico de la Salpêtrière, Miembro de la Academia de Medicina, de la Sociedad Clínica de Londres, de la de Budapest, de la de Ciencias naturales de Bruselas, Presidente de la Sociedad Anatómica y muchas otras distinciones más.

-Profesor Charcot, lo he recordado al revisar el artículo sobre Sistematización de la Médula Espinal que saldrá publicado en este mismo número y me he atrevido por lo tanto a dirigirme a Usted para hacerle unas preguntas relacionadas con el tema.

-Me he dado cuenta de ese artículo, pues sigo interesado en el tema de la neurología, aún en mi estado.

-¿Acepta entonces mis preguntas?

-¡Desde luego! Espero que las encuentre adecuadas, recuerde que pertenezco al siglo XIX.

-Fue Usted médico de la Salpêtrière; ¿pudiera contarnos cómo era ese lugar?

-Era un Hospital u hospicio de mujeres incurables, situado en el barrio que le da nombre en París. Era en realidad un emporio de la miseria humana que podría llegar un día a ser – y no me equivoqué-, un centro de enseñanza teórica y clínica verdaderamente útil. Incomparable para el estudio de las enfermedades de los ancianos y de muchas enfermedades crónicas. Pusieron a nuestra disposición cerca de ciento cincuenta camas, donde podíamos observar todas las formas de epilepsia y de histerismo grave.

-Le propongo Profesor que entremos en el tema de la neurología y me permita unas pocas preguntas.

-Con mucho gusto. Pero no olvide que mis conceptos son los de mediados y finales del siglo XIX.

-De acuerdo. Es sabido que las lesiones del eje cerebrospinal se reflejan con frecuencia en varias partes del cuerpo. ¿Nos cuenta algo al respecto por favor?

-Efectivamente, dichas lesiones determinan en las distintas partes del cuerpo, por medio de los nervios, trastornos variados de la nutrición. Y constituyen un grupo patológico de los más interesantes.

-¿Qué partes del cuerpo pueden interesar?

-La mayor parte de los tejidos y ocupan muy diversas regiones del cuerpo. Por ejemplo la piel, el tejido celular, los músculos, las articulaciones, los huesos mismos y, finalmente, las vísceras.

-¿Tienen o no la médula espinal y los nervios influencia directa sobre la nutrición de las partes periféricas?

-No la tienen. Para demostrarlo me extenderé un poco. Hay varios experimentos que apoyan este concepto. El primero se refiere a la sección del nervio ciático en los mamíferos. Schroeder van der Kolk, uno de los primeros que la practicó, atribuía los desórdenes de la nutrición que se producen con bastante rapidez en el miembro correspondiente, a la falta de acción del sistema nervioso consecutiva a la sección del nervio. Brown-Séguard que ha repetido este experimento en 1849 con conejillos de Indias y conejos, ha llegado a hacer ver que esos desórdenes tróficos que sobrevienen al cabo de algunos días, que consisten en tumefacción de la extremidad del miembro, ulceraciones de los dedos, pérdida de las uñas, etc..no aparecen en realidad mas que porque el animal se ha hecho incapaz de sustraer a la acción de las influencias exteriores, al roce sobre una superficie dura y áspera, el miembro privado de movimiento y de sensibilidad a consecuencia de la sección del ciático. Cuando el animal sometido al experimento estaba rodeado de todas la precauciones necesarias, encerrado, por ejemplo, en una caja cuyo fondo estaba cubierto de una capa espesa de salvado, no se notaba ya modificación alguna de la nutrición en el miembro paralizado, a no ser una atrofia más o menos pronunciada, pero que se produce únicamente con el tiempo.

-¿Y con respecto a la médula espinal?

-Parece demostrado que su sección transversal completa e igualmente su destrucción en cierta extensión, cuando de ella no resulta una inflamación algo duradera del órgano, no son inmediatamente seguidas de desórdenes de nutrición en los miembros paralizados. Brown-Séguard ha hecho ver, en efecto, que las ulceraciones que se forman con bastante rapidez en las inmediaciones de los órganos genitales, en los mamíferos y aves, cuando la médula espinal ha sufrido una sección transversal completa, no resultan directamente de la falta de influjo nervioso: son la consecuencia de la presión prolongada y del contacto de las orinas alteradas, así como de las materias fecales, a que estas partes están expuestas.

-Profesor, nos gustaría que nos dijera unas palabras sobre las lesiones de los nervios que producen una exaltación de sus propiedades.

-¡Con mucho gusto! Algunas lesiones determinan en los nervios o en los centros nerviosos una exaltación de sus propiedades, una irritación o una inflamación. Recordemos el

experimento de Samuel en un conejo. Después de aplicar dos agujas sobre el ganglio de Gasser, se hace pasar una corriente de inducción; inmediatamente se produce una contracción más o menos pronunciada de la pupila y al mismo tiempo se desarrolla una ligera inyección de los vasos de la conjuntiva; la sensibilidad de los párpados, de la conjuntiva y de la córnea se exalta. Después de la operación, la contracción de la pupila persiste, aunque en menor grado y la hiperestesia aumenta más todavía. El proceso inflamatorio empieza a desarrollarse en general a las 24 horas, su intensidad crece durante el segundo y tercer día y disminuye después progresivamente. Se pueden observar todos los grados de la oftalmía, desde la conjuntivitis más ligera hasta la supuración más intensa. La sensibilidad se aumenta siempre y la hiperestesia puede elevarse a tal grado, que, al menor contacto en el ojo, el animal es atacado de convulsiones generales.

-Profesor, podríamos escucharlo sin descanso y disfrutar de la amenidad de su charla que con tanta erudición y generosidad nos ha brindado, pero no queremos fatigarlo.

-¡Por el contrario!. Ha sido un honor que me tengan en cuenta siglo y medio después. Estoy siempre dispuesto a charlar con ustedes cada vez que me lo soliciten.

-¡Muchas gracias y hasta pronto!

El Profesor Charcot, de cara redonda, cabello cano e impecablemente vestido de negro y ataviado con su vistoso corbatín, se alejó, mientras con un ademán de su mano derecha, se despedía de nosotros.

Mario Melguizo B.

*Editor*

## REFERENCIA

Charcot JM. Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso( Vol.1 ). 3ª ed. Madrid: Librería de Hernando y compañía; 1898.